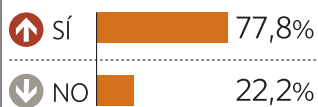


Opinión

Económetro
ENCUESTA

¿Cree que estamos ante un pinchazo de la burbuja inmobiliaria?



Nº de votos: 1.032
(encuesta telefónica e Internet) elEconomista

¿Estamos viviendo un pinchazo de la burbuja inmobiliaria?

El sector inmobiliario está teniendo unas semanas muy ajustadas. Primero, la caída de Astroc en bolsa arrastró a otras constructoras, como Fadesa, Colonial o Inmocaral, que llegaron a perder hasta el 10 por ciento de su valor. Además, el mercado está registrando una desaceleración en la subida del precio de la vivienda, situándose en un 7 por ciento, muy por debajo de lo registrado en años anteriores. Un tercer elemento es la caída de la venta de viviendas de segunda mano en el mercado libre de Madrid y el litoral. Por todo ello, El Económetro ha preguntado a los ciudadanos si creen que este escenario es el síntoma del pinchazo de la burbuja inmobiliaria. De 1.032 entrevistas realizadas por teléfono y vía Internet, el 77,8 por ciento está convencido de que sí lo es, frente al 22,2 por ciento, que no ve relación alguna entre la situación del sector y el fin de la subida de precios. Eulogio Moreno (Barcelona) cree que estamos ante el fin de la subida de los precios. "Más no pueden subir", en referencia a las dificultades para afrontar el pago de las hipotecas. Por su parte, Francisco Abad (Vigo) afirma que la situación es coyuntural y que los precios continuarán subiendo.

PARA CONTACTAR

■ C/ Condessa de Venadito, 1.28027. Madrid
■ www.eleconomista.es/cartas-al-director/
■ cartas@eleconomista.es

■ Participe en El Económetro a través de www.eleconomista.es

UN FUTURO LLAMADO ÁFRICA

JAUME LLOPIS

En todos los seminarios, conferencias y foros económicos a los que he asistido en los últimos meses se ha hablado ampliamente sobre temas como la globalización, la innovación, el espíritu emprendedor y la situación económica mundial. En todos estos eventos se han hecho múltiples referencias a Europa, EEUU y, como no, a China, India y Latinoamérica. Sin embargo, casi nunca se hace referencia a África y, desgraciadamente, su mención en los periódicos se limita al drama de las pateras.

El olvido del continente africano es general y sólo unos pocos piensan en él como alternativa válida para sus negocios y sus inversiones. Es cierto que ya hay algunas *deslocalizaciones* de empresas españolas y europeas en el norte de África, y que los franceses fueron los primeros en implantarse en el continente. Pero actualmente, los que están invirtiendo de forma significativa son los chinos, que ya han adelantado a Francia como primer inversor. Sólo en 2005 China invirtió 5.000 millones de euros en África. Los chinos compran un tercio de sus necesidades de petróleo en aquel continente, especialmente a Sudán, país al que adquiere el 60 por ciento de sus 500.000 barriles diarios de producción de crudo. A cambio, Sudán puede rentabilizar sus ventas de petróleo adquiriendo tecnología y otros recursos para su desarrollo. Otro país, Guinea Ecuatorial, tuvo un crecimiento del 20 por ciento el año pasado gracias también al petróleo. Por su parte, Angola, gran productor, tuvo un crecimiento del PIB del 27 por ciento en 2006, el más alto del mundo.

China sabe que su desbordante crecimiento económico va necesitando cada vez más materias primas y que las ventajas competitivas de su mano de obra barata se irán perdiendo. Su estrategia globalizadora apunta a África para sus abastecimientos de materias básicas y para la venta de tecnología, infraestructuras y otros productos y servicios. China es hoy el primer socio de África.

La gran banca china está financiando proyectos de inversión de todo tipo en aquel continente. El activismo económico de China en África tiene una visión estratégica de largo alcance. China se ha implicado definitivamente con su desbordante dinamismo en el desarrollo económico del continente más pobre del planeta a través de inversiones, compras masivas y políticas de cancelaciones de deudas y reducción de aranceles. Por primera vez en 25 años, África empieza a recuperar el retraso sufrido en comparación con el resto del planeta en términos de *renta per cápita*, aun-

que, a pesar del crecimiento actual, las desigualdades en el continente no disminuyen. Hay países que prosperan satisfactoriamente como Sudán, Senegal, Uganda, y otros que siguen en la miseria como África subsahariana, única región del mundo en la que el número de pobres sigue aumentando.

Según los datos publicados por el Fondo Monetario Internacional en abril de 2007 sobre la economía de África subsahariana, por tercer año consecutivo la zona creció cerca del 6 por ciento, y se espera que lo haga entre el 6 y el 7 por ciento en 2007. El alto crecimiento se atribuye a una fuerte demanda exterior y a fuertes inversiones domésticas y el incremento de la productividad. El aumento de los ingresos por petróleo y la reduc-



GETTY

La mayor parte de África ha adoptado políticas económicas que han inyectado vitalidad al crecimiento

ción de la deuda han favorecido el gasto público. La ONU considera que se precisa un crecimiento anual del 7 por ciento para ir reduciendo la pobreza en la región.

Obviamente, los países exportadores de petróleo tienen crecimientos muy superiores a los no exportadores. Se calcula que en 2007 los exportadores netos de petróleo tendrán aumentos del PIB del orden del 11 por ciento en tanto que los no exportadores estarán alrededor del 5 por ciento.

Por otra parte, la subida de los precios de otras materias primas como los metales no ferrosos, el café y el té, paliaron la situación en países importadores de petróleo, como Burundi, Etiopía, Sierra Leona, Ruanda y Uganda. En los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Naciones Unidas aspira a que en 2015 se haya reducido a la mitad el número de la población hambrienta. Pero, en definitiva, según el Informe Anual del Banco Mundial, los indicadores de desarrollo de África

mejoran sustancialmente.

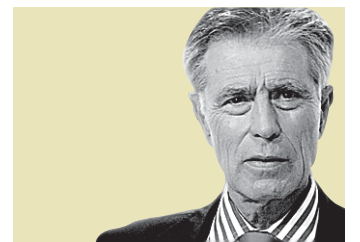
El Informe aconseja una mayor diversificación de la economía africana, actualmente basada en el mercado del petróleo y otras materias primas, demasiado vulnerables a la variación de los precios. Considera que estos sectores, impulsores del desarrollo actual, están sustentados sobre cimientos demasiado frágiles. También insiste en la necesidad de una mayor inversión en infraestructuras. En definitiva, la mayor parte de países africanos han adoptado políticas macroeconómicas adecuadas, inyectando vitalidad al crecimiento económico, al mismo tiempo que han hecho notables progresos en el control de la inflación y el déficit presupuestario. Además, los países africanos han intensificado el proceso de integración económica regional para enfrentarse al desafío de la globalización.

Entretanto, Europa y EEUU se contentan, en general, a ayudas humanitarias a través de las ONG que algo ayudan (en la práctica muy poco), pero que de ninguna manera son la solución a los problemas de África. De los dramas que ocurren en el continente, los europeos somos en parte responsables de lo que hemos hecho en el pasado, de lo que no hemos hecho y de lo que tenemos que hacer. No podemos estar con las manos cruzadas ante el caos político y la emigración masiva hacia nuestras costas. La ayuda al desarrollo de África ha sido un fracaso, porque se ha basado en dar cantidades ingentes de dinero a gobiernos corruptos y/o ineficientes. La solución tiene que venir a base de la inversión en educación y formación profesional y empresarial, *no dándoles un pez sino enseñándoles a pescar*, invirtiendo en mercados, en pequeñas empresas, favoreciendo el espíritu emprendedor, poniendo en práctica sistemas de microcréditos y creando infraestructuras que conecten pueblos y ciudades, apoyando las iniciativas empresariales que ya existen...

El propio FMI ha publicado un estudio donde se autocritica por "las operaciones en África confusas, vagas y poco transparentes y que adolecen de una enorme brecha entre la retórica y la práctica".

El ejemplo de China, favoreciendo la economía de mercado y la iniciativa emprendedora y apostando ya por la globalización lejos de sus fronteras, debemos trasladarlo a los pueblos de África. Alguna importante escuela de negocios ya ha puesto sus semillas en varias ciudades, formando directivos nativos que son la esperanza de empresas autóctonas y extranjeras. África es un continente a tener en cuenta ahora y en el futuro. Es nuestra asignatura pendiente. Los chinos ya lo han visto y se están adelantando a pasos agigantados. El día que veamos una tienda de Zara en Nairobi será señal de que habremos avanzado mucho. Ojalá sea pronto.

○ Profesor de IESE Business School.



LA COLUMNA INVITADA
JESÚS HERMIDA

EUROPA, O UNA RELACIÓN QUE NOS CONVIENE

En el principio fue el amor secreto de muchos españoles. Luego se hizo público, cortejamos a la mujer y un día de hace veintidós años nos casamos con ella. Yo tuve que transmitir la ceremonia de la firma de adhesión a Europa, en el Palacio Real de Madrid, bajo la estatua del Emperador europeo Carlos V. Recuerdo, y así lo confieso, que me emocioné como un adolescente enamorado cuando conté por la radio todo aquello que para mí, y para tantos como yo, era el sueño tangible, la pasión alcanzada y el matrimonio por amor. Y ya se sabe que el amor es eterno mientras dura. El nuestro, o al menos el de muchos de nosotros, duró poco. Algo nos ha ocurrido, alguien nos engañó o fuimos nosotros mismos los que, de tanto querer, nos engañamos. ¿Quién a estas alturas pasaría la prueba del polígrafo –tan de televisiva moda– si se afirmara hermano de todos los europeos? ¿Es que alguien, cuando habla de Europa, dice "mi país"?

Quienes nunca nos engañaron fueron los economistas. Esta Europa nació por economía y ahí se ha quedado. Y está bien, y funciona. Y que siga así. Europa es un gran banco, una gran empresa, una bolsa grande de valores, una catarata de oportunidades contantes y sonantes (lo de la burocracia reguladora y corsetera lo dejaremos a un lado) y hasta un maná que nos ha caído del cielo. Los economistas sí que saben. Pero en lo de la casa de todos, lo de caminar juntos hacia un ideal común, en eso, Europa no es ni siquiera una ONG. Nos conocemos más los unos y los otros, pero nos amamos lo mismo y, a veces, menos. Benavente lo dijo: crear interés es mejor que crear amigos.

Aquel matrimonio por amor no era sino un matrimonio de conveniencia. Tomémosle tal y como es. No hay que pensar –*vade retro*– en el divorcio. El euro es nuestra alianza y no es mala. Y que mil años dure. Pero lo del amor, como lo de la valentía al soldado, sólo se nos presupone. Y con eso, basta.

○ Periodista.